

Desde la crisis financiera: Reclamos éticos al “modelo de desarrollo”

Jorge Arturo Chaves*

Sumario

La crisis financiera no se limita a un asunto de especialistas sino que está llegando a manifestarse en la economía real; del juego financiero se ha pasado en poco tiempo a tragedias familiares. Evidenciada esta realidad, el autor describe breve y claramente cómo ocurrió esto, deja ver que esta desgracia no ha venido sola, anuncia los impactos previstos de la crisis financiera en América Latina y el Caribe y se detiene a analizar el entramado de decisiones que se han tomado en nuestro Continente por más de dos décadas que lo hacen concluir, en la primera parte de su aporte, que las causas de la situación que vivimos hoy no hay que buscarlas solamente en los ámbitos financieros y económicos sino también en los ámbitos culturales y políticos. En la segunda parte, el autor se pregunta ¿y qué es lo ético en todo esto?, ¿cómo se relaciona la ética con la economía? Y nos invita a realizar una lectura y una práctica éticas de la actividad económica

* Coordinador Cátedra “Víctor Sanabria”. CEDI (Centro Dominicano de Investigación).
E-mail: jorgearturoc@gmail.com; jachaves@cedi-op.org



desde el para qué y desde el para quiénes de la actual dinámica, estrategia y modelo de crecimiento.

Palabras clave: América Latina, ética y economía, crisis financiera

From the financial crisis: ethical claims to “development model”

Abstract

The financial crisis has not been confined to a matter of specialists, instead it has manifested in the real economy; from the financial game it has shifted in a brief period of time towards a case of family tragedy. As evidence of this reality, the author develops a brief and clear description of how this transition took place; he also points out that this crisis has not come alone; he announces the impact of the financial crisis in Latin America and the Caribbean and stops to analyze the framework of the decisions taken for over two decades within our continent. Based on the previous arguments the author is capable of concluding, in the first part of his article, that the causes of the situation in which we live today, we need not search for them exclusively in financial and economic environments, but also in the cultural and political environments of the region. In the second part of the article, the author asks himself, what is the ethical implication of this situation?, how are ethics and economics related? Based on these questions the author invites the reader to develop an ethical reading of the economic activity based on what purposes and on who is going to benefit from the current dynamic, strategy and growth model.

Key words: Latin America, ethics and economics, financial crisis



Todavía importa hablar de “crisis”

A un año escaso de que el anuncio de una economía en crisis expandiera el temor a lo largo y ancho del planeta, algunos gobiernos y analistas empiezan ya a hablar de lo que consideran evidentes síntomas positivos de recuperación. ¿Se acabó entonces o está por acabarse lo que estuvo a punto de traer pánico a todos los mercados y, sobre todo, a grandes números de empresarios y trabajadores? ¿Vale la pena ocuparse todavía del tema como relevante para el bienestar de nuestros pueblos y vale la pena hacerlo desde una revista más conectada con el ámbito de la pastoral y la teología? Estos párrafos se redactan con la convicción de que las causas que desencadenaron lo que se denominó como crisis financiera no han desaparecido, que el análisis de las mismas no se ha realizado de manera suficiente y que las dimensiones éticas de lo sucedido interpelan también a los responsables de acciones pastorales de las iglesias, en particular en América Latina y el Caribe, así como a la reflexión teológica. Hace apenas pocos meses el Papa en su Carta “Caritas in veritate” hacía ver que “La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo” (n. 21). E invitaba a “una honda revisión con amplitud de miras del modelo de desarrollo, para corregir sus disfunciones y desviaciones. Lo exige, en realidad, el estado de salud ecológica del planeta; lo requiere sobre todo la crisis cultural y moral del hombre, cuyos síntomas son evidentes en todas las partes del mundo desde hace tiempo” (n. 32). No se está hablando entonces de un mal funcionamiento coyuntural de la economía sino de algo más profundo cuyos fallos han quedado en evidencia.



De qué crisis se habla (2008-09)

Los medios de comunicación nacionales e internacionales, desde los últimos meses del 2008 impactaron a la opinión pública informando sobre lo que se calificó como una “crisis financiera”, “la mayor –se decía–, desde la famosa del año 29”. Las informaciones se caracterizaron por hablar del estallido de la *burbuja inmobiliaria*, asociada a la crisis de hipotecas *subprime* que contagió rápidamente al sistema financiero de los EE.UU. Hasta ahí las informaciones podrían haber sonado simplemente como noticias de interés especializado, un tanto esotéricas en el lenguaje, como es costumbre en muchos medios económicos que no intentan ser comprendidos por los ciudadanos promedio.

Sin embargo, los acontecimientos fueron más allá. Vinieron enseguida las noticias de quiebras de empresas significativas, de escasez de crédito en instituciones financieras, la presión de parte de muchas de éstas para lograr refinanciamientos e incluso unas primeras medidas que apuntaban a que el Estado asumiera determinadas empresas para evitar su desaparición –“nacionalizaciones” las llamaron algunos. De ahí que lo que empezó como un drama financiero al interior de los EE.UU. rápidamente contagiara al sistema financiero internacional y se expandiera a la economía real. Es decir, con empresas afectadas por falta de crédito, descendieron las inversiones, bajó la producción y con ello se empezaron a producir despidos de gran número de trabajadores –esta ola de pérdida de empleos no ha terminado cuando ya casi concluye el 2009. Lo que siguió ya resultaba menos esotérico para los ciudadanos de a pie y es de fácil imaginación para todos: familias que pierden viviendas, cuyos ingresos y por tanto su consumo descienden, sin poder, por lo demás, ser capaces de enfrentar sus problemas de endeudamiento. Del juego financiero se pasó en poco tiempo a tragedias familiares, a angustia y empobrecimiento de los ciudadanos comunes.¹

¹ Una explicación bastante accesible, y datos que la fundamentan, sobre los contenidos de este y el siguiente apartado pueden encontrarse en los materiales producidos por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM, en Seminarios - Talleres realizados a lo largo del año 2009.

¿Cómo ocurrió esto?

Aun para los no especialistas en el campo económico –y quizás, precisamente, pensando sobre todo en los que no lo son– hay que empezar recordando la secuencia de esta crisis.

En 2001 se había producido la explosión de otra *burbuja*, la de las empresas *punto com*, es decir aquellas cuyo crecimiento estaba asociado al de internet. Se le llamó *burbuja*, para hacer referencia al carácter artificial de dicho crecimiento. Puede ocurrir en la práctica económica, más en concreto en el ámbito de la Bolsa de Valores, que empiecen a negociarse grandes cantidades de acciones de empresas a precios muy por encima del que les corresponde. Por razones que están todavía en estudio, –en casos relevantes, dependiendo de prácticas especulativas– el valor de estas empresas empieza a “inflarse”, al principio despertando grandes expectativas y atrayendo más y más compradores... hasta que estallan, arrastrando en su desaparición los fondos de quienes habían invertido en dichas empresas. Dada la significación y el papel de las *punto.com*, su crisis se expandió a otras áreas del sistema y obligó a la “Fed”, como se conoce popularmente al Sistema de Reserva Federal, o Sistema Bancario Central de los EE.UU., a bajar el precio del dinero para impulsar el consumo, estimular la economía y como camino a la recuperación. Esta situación, en la que los tipos de interés internacional se mantuvieron bajos los años subsiguientes, fue el terreno propicio para la subsiguiente *burbuja*, la del campo inmobiliario, en la que tiene lugar, con su estallido en el 2008, la crisis financiera actual. Disponiendo de crédito bancario barato, empezaron a transarse grandes volúmenes de viviendas y creciendo desmesuradamente el precio de las mismas, con base en los préstamos hipotecarios. Aquí empezó a producirse lo que algún autor ha llamado el “dopaje” del mercado inmobiliario. Muchos agentes financieros se sintieron atraídos por las nuevas condiciones para endeudarse y para invertir en nuevos sectores prometedores de ganancias. Desde esta perspectiva el de la vivienda fue privilegiado. Se aceleró su dinamización, –un verdadero *boom*, como suele decirse–, de compra-venta de casas, no para satisfacer necesidades de vivienda, menos aún para eliminar el problema de los “sin techo”, sino por las ganancias que podrían percibirse en pocos meses.



Por supuesto, tan dinámica demanda de dinero agotaba rápidamente los fondos disponibles de los bancos y las reacciones de éstos no se hicieron esperar. Con préstamos a bajo interés y teniendo que pagar algo por depósitos aunque no fuera por los de cuenta corriente, decrecía su margen de intermediación y, por tanto, sus ganancias. ¿Cómo enfrentar la situación? parecía natural que su análisis los condujera a pensar en aventurarse con préstamos más arriesgados y a aumentar el número de sus operaciones. Parecía ser la exigencia de una aritmética elemental. Y dentro de esa visión, vino la oportunidad —o la tentación— de ofrecer hipotecas a unos beneficiarios tan sorprendidos como impredecibles, los acreedores popularizados a partir de entonces con el cinematográficamente evocador nombre de *ninja* (acrónimo construido con las iniciales en inglés de sus rasgos significativos: *No Income, No Jobs, no Assets* = sin ingresos ni empleo estables y sin activos de respaldo suficiente). La aventura consistió en ofrecerles dinero sobre hipotecas a intereses más altos que los de la tasa privilegiada (*prime*), teniendo como respaldo las casas que compraba el *ninja*, aunque eran de valor inferior a los montos tasados. Desde ese momento las hipotecas *subprime* pasan entonces a ser parte del vocabulario común de la prensa y del gran público.

Aunque para los ajenos a esos juegos pueda parecer una locura, semejante aventura bancaria puede entenderse en parte ante las expectativas de los Bancos de que se materializara, continuara y se expandiera el *boom* inmobiliario y que asociado al mismo los deudores encontrarán más oportunidad de empleo y, por tanto de ingreso y capacidad de pago. Y, de alguna manera, por un buen tiempo, la esperanza de los prestamistas se vio satisfecha. Los *ninja* iban pagando a plazos su hipoteca, aunque probablemente, como ha sido comentado por varios analistas, utilizando los gastos de excedente de hipoteca en bienes de consumo, automóvil, reformas de la casa, vacaciones...

En esa primera etapa, bajo la influencia de una cierta euforia que inundaba el mercado inmobiliario, los bancos ven que el creciente número de préstamos acaba su dinero disponible y acuden entonces a aumentar sus depósitos obteniendo préstamos en bancos extranjeros. Aquí empieza a crecer y a entrelazarse la tela de araña, que luego serviría como curso para expansión de la propia crisis cuando esta ocurra. Para lo que sigue, la puesta en práctica de la *magia financiera*, sería

necesario un examen más detallado que lo que corresponde hacer en el presente artículo. Solo puede aludirse aquí al complejo proceso que se desató con esas primeras aventuras bancarias. Como lo saben los especialistas en finanzas, esta búsqueda de más fondos para aumentar los préstamos por hipotecas *subprime* tiene sus límites. Están las Normas de Basilea referentes a las reservas bancarias con las que no podía continuarse esta solicitud de dinero a bancos extranjeros de manera indefinida, por una cuestión de balance exigido entre activos y pasivos². Para financiar sus hipotecas *subprime*, a las instituciones bancarias de los EE.UU., si querían continuar por el camino escogido para obtener ganancias, no les quedó más remedio que inventar nuevos instrumentos financieros que les permitieran vender “paquetes de hipotecas” (a esto se llama “titulización”) de buena y mala calidad mezcladas, y mejorar su proporción de capital sobre créditos para limpiar su balance. La historia que sigue exigiría un examen pausado para descubrir cómo se van creando niveles de conexión a cada vez mayor número de entidades financieras (filiales, “trusts” –fondos–, bancos de inversión, fondos de inversión, sociedades de capital de riesgo, aseguradoras, calificadoras, etc.). Y también sería necesario para apreciar los sofisticados detalles de las especializadas técnicas de inversión del sector financiero, que hacen que la mayoría de los ciudadanos corrientes, incluso con otra formación profesional, permanezcan apenas como ignorantes usuarios de los servicios de finanzas.

Prácticas tan sofisticadas lograron su objetivo mientras se mantuvo el *boom* inmobiliario y los *ninjas* continuaron abonando a plazos a su hipoteca. Hasta que, en un momento determinado, la cadena se rompió por su eslabón más débil: los deudores *ninjas* no pudieron continuar sus pagos. Y el dominó se derrumbó. Sin pago no había más crédito, ni hipotecas, ni dinero y, sobre todo, se quebró la relación de confianza entre todas las instituciones interconectadas en tan compleja operación del sector financiero. Lo que siguió, ya se ha sugerido anteriormente, se produjo el impacto sobre la economía real y sobre las más reales y dramáticas condiciones de vida de los trabajadores y sus familias. Algunos economistas encerrados en un análisis purista de su disciplina, seguirán hablando hasta la fecha de esas realidades

² ACTIVO dinero en caja+ créditos concedidos – PASIVO dinero que le han prestado + reservas = bajan reservas (% capital sobre activos).



económicas como si se tratara de variables abstractas de ecuaciones macroeconómicas determinadas: consumo, inversión, producción, empleo, sin más contenido que de su valor de cálculo en una relación que desafiaba a su balance. Pero, detrás de la pura expresión matemática lo que alcanza a todos es el impacto humano, no la posibilidad de cuadrar cifras en la ecuación: la lucha de los dueños del capital por no perder su porción de ganancias, la pérdida de empleos por despidos, el deterioro de calidad de vida, el empobrecimiento y el aumento de la inequidad en las relaciones sociales.

Una crisis de la memoria: las desgracias nunca vienen solas

La crisis financiera y económica del 2008 ha sido de tal magnitud que no sólo se ha prolongado hasta hoy. Ha llenado además las primeras páginas de todos los periódicos, ha absorbido por influencia de los medios y de la estrechez de la vida cotidiana la imaginación popular pero, tan malo como todo eso, ha sido capaz de opacar la memoria colectiva y producir un olvido garrafal, el nada despreciable “detalle” de que ese mismo año 2008 fue escenario de otras dramáticas crisis poco antes de que estallara la burbuja inmobiliaria y *en relación con las cuales* habría que colocar la financiera.

La crisis alimentaria se había anunciado desde febrero de ese año llamando la atención de organismos internacionales y de los gobiernos. Luego se manifestó la crisis energética con el subidaje de los precios del petróleo. Y al mismo tiempo, las señales de agudización de la crisis de cambio climático que puede acabar con la vida de la tierra. ¿Cómo pudo la crisis financiera hacer desaparecer todo el escenario más amplio y profundo de la vida del planeta entero que entraba en crisis? Es más, ¿cómo las preocupaciones por la recuperación financiera no permitieron ver la conexión entre todas estas crisis de manera que pudiera sospecharse que el corazón del problema tenía que ver con un desequilibrio de mayor envergadura y con un fallo de extensión mucho mayor que el solo juego oportunista de algunas entidades financieras? Vale la pena reflexionar sobre ello.³

³ Pueden consultarse al respecto al menos las amplias informaciones y análisis contenidas en las publicaciones “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas”, (Organización de las naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma 2009), el “World



La crisis financiera, pues, no es un evento aislado, –por serio que sea– y no cae sobre un terreno exento de dificultades, a nivel internacional y en particular en referencia a América latina y el Caribe. Desde la década de los 80 se venían vislumbrando desafíos de la realidad a los postulados fundamentales de la ciencia económica convencional. Se trataba de una serie de hechos que hablan, para quien quiera oír, de un aumento excesivo de escala y de un tipo inadecuado de la actividad humana en relación con la capacidad de la biosfera y las limitaciones de coexistencia en la sociedad. Signos de ello son el agujero en la capa de ozono, el efecto invernadero, el calentamiento global, el declive de la biodiversidad, (por mutación del hábitat, de la lluvia ácida, la contaminación, y por envenenamiento por radiación). Pero, por supuesto, de experiencia más directa y cotidiana la persistencia de la pobreza y su aumento en números absolutos y la creciente brecha de inequidad en ingresos y capacidades, a pesar de costosas reformas económicas impulsadas en toda nuestra región latinoamericana. El crecimiento de la población y el estilo de vida planteado como deseable por las capas altas ciudadanas, las exigencias que plantean al crecimiento del producto bruto y al consumo de combustibles fósiles marcaban ya un preocupante aumento de costos sobre beneficios para la vida de las comunidades. Poco a poco se ha ido haciendo más clara la conexión entre un estilo de crecimiento inadecuadamente llamado “desarrollo” y la crisis petrolera, el cambio climático y la crisis alimentaria. El punto de conexión manifiesta con la crisis financiera se ha alcanzado en 2008. Algunos de los factores que lo explicitan tienen que ver con el proceso de *financiarización* o subordinación de la economía real a la financiera, experimentada en los últimos años, el estímulo que esto ha supuesto incluso a las actividades especulativas en los mercados a futuro de petróleo y de productos vitales para la alimentación.

En América Latina y El Caribe “llueve sobre mojado”

Durante más de dos décadas –desde mediados de los años ochenta del siglo veinte en la región latinoamericana y caribeña se impulsaron una serie profunda y extensa de reformas económicas,

Development Report 2010: Development and Climate Change (Banco Mundial, Washington, DC, Octubre 2009); “El cambio climático en América Latina y el Caribe”, PNUMA, 2006.



que afectaron de manera directa la orientación y contenidos de las políticas públicas, la estructura y funcionamiento de las instituciones, y, de manera indirecta el ámbito cultural y el modo de vida de estos pueblos.

Más allá de la manera como se le presentaron a la ciudadanía, dichas reformas se propusieron ajustar las economías locales para priorizar las exportaciones como motor del crecimiento de su aparato productivo, para insertarlas en la dinámica de la globalización actual, sin cuestionar la lógica e intereses de los actores protagónicos de esa globalización. Con ese propósito las principales áreas de reformas fueron la reorientación de la producción para la exportación, la atracción de inversiones extranjeras directas y la estabilización macroeconómica. Las reformas para ellos abarcaron los campos monetario, fiscal, cambiario y el manejo de deuda. Y recurrieron a reformas también institucionales de índole legal, de programas, acuerdos, convenios, tratados, etc., garantizando así estabilidad de los cambios introducidos. Entre ellas todo un proceso de desregulación y de modificación del papel del Estado ante la economía y frente al poder de las empresas transnacionales para dejar las actividades productivas al sector privado. Cinco áreas específicas cubrieron las reformas: la liberalización del comercio, para facilitar el funcionamiento de los mercados, la reforma financiera, la reforma tributaria, los procesos de privatización y la modificación o flexibilización de la legislación laboral.

552

medellín 140 / Septiembre - Diciembre (2009)

Resulta ampliamente conocido el origen de este esquema propuesto y aplicado de crecimiento. Fue un Acuerdo entre autoridades gubernamentales y analistas latinoamericanos alcanzado en actividades organizadas en el Institute of International Economics, en Washington D.C. en 1990. El conjunto de acuerdos que salieron de esta reunión fue poco después bautizado por John Williamson como el “Consenso de Washington”, popularmente llamado “modelo neoliberal”.⁴ Tras más de dos décadas de su aplicación y en el marco de la múltiple crisis internacional hay que volverse a preguntar si para enfrentar ésta este conjunto de reformas fortalecen la región.

⁴ 10 PUNTOS DEL CONSENSO disciplina fiscal; mayor gasto público en educación y salud; reforma fiscal; tasas de interés determinadas por el mercado; tasas de cambio competitivas; políticas de liberalización comercial; apertura a la inversión extranjera directa; privatización; liberalización; respeto por los derechos de propiedad.

Una respuesta provisional apunta a pensar que los resultados de las reformas ya anticipan la situación crítica que de manera estructural se estaba viviendo en América latina y el Caribe (ALC).⁵

No puede negarse que las reformas tuvieron logros positivos en estos países en cuanto a atacar problemas reales que se venían arrastrando en la región: inflación, desequilibrio fiscal y desbalance del comercio exterior. Los llamados “Programas de Ajuste Estructural” (PAE), apuntaron a tres metas como fundamentales: el equilibrio fiscal, reducir la inflación y eliminar el desequilibrio en la balanza de comercio exterior. A eso se le llamaba, en los días en que se aplicaron, “sanear la economía” como primera medida. Se cuentan entre los resultados positivos la caída notable de la tasa de inflación, presupuestos públicos más equilibrados, la disminución de los déficits fiscales, una mejor gestión presupuestaria y aumentos en ahorro fiscal mejoraron con el acelere del dinamismo de las exportaciones propuesto, se diversificaron los productos exportables y se dinamizó la economía.

A pesar de todo esto, las críticas de analistas han sido categóricas. Se han constatado mayores resultados negativos. Incluso los resultados en crecimiento y en equidad, fueron a menudo desilusionantes: escaso crecimiento sostenido del PIB, asociado a la baja inversión productiva. Es la vigorosa producción exportable la que permite comprender la expansión del sector. El resto de la economía permaneció estancado, la prioridad se dio a actividades financieras redundando en problemas en las tasas de interés y en los tipos de cambio. Si así de débil fue la situación en el campo productivo, mucho peor lo ha sido en el de la distribución, de las condiciones generales de vida. Las reformas económicas han tendido a deteriorar equilibrios macrosociales (niveles de pobreza, empleo, programas sociales y distribución de ingreso, voces y oportunidades, condiciones generales de vida de los trabajadores) Como resultado, la distribución de oportunidades y productividades es más desigual que antes de aplicar este tipo de reformas vulnera-

⁵ Puede verse la descripción y el resumen de exposiciones de analistas de las reformas en “Hacia un desarrollo integral. Situación, perspectivas y alternativas al modelo económico actual en América latina”, elaborado por Jorge Arturo Chaves y publicado por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM, y Pastoral Social – Cáritas de Costa Rica, 2006.



bilidad. En este ámbito distributivo la desregulación indiscriminada ha concentrado oportunidades a favor de sectores con más acceso al sistema financiero y perspectiva cortoplacista. De ahí que se haya observado que en estos procesos se ha producido una tendencia a generar más perdedores que ganadores, mayor vulnerabilidad, además, ante shocks externos e incluso ante ciertos programas antiinflacionarios Creció el desempleo, y la pobreza permaneció extendida, ALC entró en 3er milenio con cerca de 180 mills. de su población, más de un tercio, viviendo con menos de \$2 diarios.⁶ No parece entonces que las reformas realizadas hayan preparado a la región para enfrentar con más fortaleza la crisis que golpea actualmente la economía internacional. En particular, el aumento absoluto del número de pobres y el incremento de la desigualdad entre clases sociales, hace pensar que la crisis va a acentuar la distancia entre “ganadores” y perdedores. El propio autor del término “Consenso de Washington”, John Williamson, reconoce que el “Washington de los 80 ignoraba las preocupaciones sobre equidad”, Si bien estaba presente la intención de mejorar la eficiencia y la competitividad en exclusiva, estaban ausentes como metas concretas la eliminación de la pobreza e inequidad. Como correlatos de esta ausencia se encuentran las políticas de creación de empleo y mercado interno, y las políticas sociales y ambientales, salvo las de índole compensatoria. Estas ausencias tenían una cierta lógica, dado que en el trasfondo dominante existía una arraigada creencia en la capacidad del mercado para resolver esos problemas, y una falta de autocrítica de la teoría económica vigente.

Las grandes crisis de comienzos de este segundo milenio se encuentran entonces con una economía de ALC modificada en su estructura tras dos décadas de reformas económicas e institucionales que, en lo básico, se propusieron ajustar las economías locales para priorizar las exportaciones como motor del crecimiento de su aparato productivo, para insertarlas en la dinámica de la globalización actual, sin cuestionar la lógica e intereses de los actores protagónicos de esa globalización.

⁶ Los más recientes datos de la FAO hablan de cómo la crisis ha incidido en la situación regional, llevando a 53 millones de personas a padecer hambre y desnutrición. A nivel mundial la cifra ha alcanzado el escandaloso nivel de 1020 millones de personas, un sexto de la población mundial.



Muchas de las modificaciones a las que se recurrió sólo pensaban en garantizar la estabilidad de los cambios introducidos. Entre ellas todo un proceso de desregulación y de modificación del papel del Estado ante la economía y frente al poder de las empresas transnacionales para dejar las actividades productivas al sector privado. Este tipo de prácticas no sólo conducen a limitados resultados para el conjunto de la población, sino que, además, les han cortado algunas de las posibilidades de defenderse en situaciones difíciles como la presente.

Ver las interconexiones de la crisis así como algunos de los rasgos estructurales de la actual economía de ALC permite perfilar la complejidad de los problemas que se encaran en la actualidad y esto, a su vez, permite evitar posiciones simplistas, moralizaciones apresuradas por lo demás ineficaces y da ocasión para introducir, más que juicios de valor demasiado particulares sobre personas, o demasiado generales sobre el sistema imperante, elementos que ayuden a construir y usar un enfoque metodológico para una lectura ética de las políticas e instituciones económicas.

Como una conclusión preliminar de estas reflexiones, puede subrayarse un hecho que salta a la vista del observador atento y crítico: como humanidad y como sociedad de cada país, se está enfrentando “algo más” que una crisis coyuntural y algo más que una crisis financiera y económica dado que las causas que entran en juego no son exclusivamente financieras, sino también culturales (las actitudes de los actores, por ejemplo), éticas (los fines perseguidos por éstos) y políticas (las prácticas de desregulación, como otro ejemplo). En sus efectos además, se trata de un fenómeno que ha invadido toda la economía (producción, empleo, comercio y los niveles y estilos de consumo), la cultura, y afecta las relaciones de propiedad y laborales. Y en sus conexiones, como se ha visto, conecta con la crisis alimentaria y la energética e incide en la ambiental. Si se detallara un poco más, se vería además, la necesidad de analizar los efectos psicológicos tanto de la crisis como de las características del modelo de crecimiento empleado hasta ahora, la agresividad en las relaciones sociales, el impulso a deseos insaciables, las expectativas de libertad irrestricta por presiones de competitividad materialista, etc. Además, al fijar la atención en el “modelo” de crecimiento aplicado en la región en



épocas recientes, resaltan como relevantes para el juicio ético algunos aspectos principales de este “modelo”, ya señalados, tales como su descuido de las dimensiones distributivas de la estrategia de crecimiento empleada. Antes de pasar a ese ámbito de consideraciones éticas, puede colocarse aquí, de manera resumida, una proyección de los impactos de la crisis financiera sobre el mencionado marco de la economía de ALC, modificado tras estos años de reforma.

Impactos previstos de la crisis financiera en ALC

Organismos internacionales han señalado ya los primeros efectos de la crisis en la región y los han proyectado ya para el resto del período. Aun limitándose a considerar principalmente la dimensión financiera de la crisis, se perfilan efectos graves.⁷

Casi todos los indicadores macroeconómicos empeoraron en 2008 (la tasa de variación del Producto Interno Bruto [PIB], el déficit de cuenta corriente en relación al PIB, el déficit fiscal, la tasa de inflación, etc.) En cuanto al sector externo para el 2009 se constata y prevé un aumento de la vulnerabilidad a choques externos, un crecimiento menor de las remesas, la maquila presentará cifras negativas y seguirá contrayéndose en 2009. La Inversión Extranjera Directa (IED) que había llegado a una cifra récord en 2008 se reduce en 2009. En cuanto a la actividad económica el crecimiento del PIB se desacelera de manera marcada ya desde 2008. Pero el indicador más importante de la crisis será, sin duda, la pérdida de empleo. A modo de ilustración, y considerando el continente entero, puede observarse que desde el comienzo de la crisis incluso en los Estados Unidos se perdieron más de 5,1 millones de puestos de trabajo. Desde marzo de 2007 a marzo de 2009 la tasa de desempleo estadounidense pasó de 4,4% a 8,5%. En octubre de este año, pese a las medidas del presidente Obama, la situación alcanza niveles de emergencia. La tasa de desempleo pasó ya del 10,2% –la más alta en 26 años–, y si se incluyen a los que involuntariamente están trabajando tiempo parcial, y a quienes han desistido de buscar trabajo, la cifra sube al 17,5%. En América Latina el desempleo ha crecido en varios países y se espera que llegue al

⁷ Puede consultarse sobre los datos precisos al respecto, Panorama Social de América Latina, Naciones Unidas, CEPAL, México, 2009.

8,5% en promedio a fines de 2009. En México, por poner un ejemplo de la región latinoamericana se perdieron 599.000 puestos de trabajo entre noviembre 2008 y febrero de 2009.

Como observa la CEPAL, “estas hipótesis en torno al impacto esperado de la crisis se plantean en un contexto de gran incertidumbre. Y aunque hacia el segundo semestre del año se presume que lo peor de la crisis ya habría pasado, con lo cual su duración y profundidad resultarían inferiores a lo previsto en un inicio, también es posible que la recuperación sea lenta y que el empleo sólo vuelva a crecer después de un prolongado rezago”.

A consecuencia de esto, no cabe duda de que aumentarán las presiones sobre el sector informal, que se encuentra ya casi saturado, en un momento en que, por otra parte, la migración tampoco tiene espacio. En suma, el mercado laboral podría empeorar de manera significativa, sin contar en esta ocasión con espacio en las válvulas de escape tradicionales.

El aumento regional en 9 millones de personas en situación de pobreza es también alarmante (alcanzan el 34,1% de la población total). Las personas en situación de indigencia aumentarían de 71 a 76 millones (13,7% de la población). Por otra parte, los impactos sociales revelan una alta vulnerabilidad social, medida por el aumento de desigualdad (conforme a variaciones en el coeficiente Gini), de pobreza, Y por los canales de transmisión de la crisis: el regreso de emigrantes y disminución de las remesas familiares, la pérdida de empleo, el deterioro de la calidad de empleo, la contracción del gasto público social y la reducción de flujos de cooperación externa. Las consecuencias principales de todos estos efectos sobre la población vulnerable pondrán en riesgo el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y facilitarán el incremento de la violencia y la inseguridad, que se estima va a impactar más a las mujeres. En cuanto a los efectos por país, dependerán del tamaño de la economía nacional, del tipo de inserción externa, de la fortaleza macroeconómica respectiva, de la forma específica como se realizaron en el país las reformas de las dos décadas anteriores, de las políticas aplicadas (si lograron o no ahorro en época de auge), de los canales reales de transmisión de la crisis, de la desaceleración de exportaciones, de la caída de precios de los



productos básicos exportables, de la disminución del flujo de la IED, de la reducción de remesas, de los menores ingresos por turismo, del aumento o disminución del costo del crédito internacional.

¿Y qué es lo ético en todo esto?

Como de otros temas cruciales para la vida en sociedad, de lo ético en economía habla todo el mundo. Pero no todos entienden de la misma manera de lo que hablan. Hay, en efecto, variadas interpretaciones o al menos diversos énfasis o perspectivas para explicar cómo se juega lo ético en la economía. Se trata muchas veces de explicaciones válidas y en gran medida complementarias pero que es necesario distinguir si se quiere realizar una lectura ética de la situación actual de la economía y en particular de las crisis actuales. Dicho de otra manera, es preciso explicitar cómo se entiende la manera de relacionarse la ética con la economía si de verdad se acepta que se da ese tipo de relación. Basten aquí al menos varias precisiones básicas antes de concluir concretando los que pueden considerarse como principales problemas o desafíos éticos de la crisis actual.⁸

Diversos modos de leer “lo ético” en economía

Es preciso señalar, ante todo, que existen diversas posiciones respecto a la posibilidad o a la manera de realizar una lectura ética de la crisis financiera y de la economía en general. Se pueden mencionar entre las principales, las siguientes.

En primer lugar, y más bien saliéndose de clasificación, están quienes rechazan *ad portas* la relación entre ambas disciplinas, la ética y la economía, porque piensan que lo económico se desarrolla y resuelve básicamente en el nivel técnico, en un plano donde no caben los juicios de valor, como lo sostenía tradicionalmente la posición positivista sobre la economía. Dentro de esta perspectiva una crisis como la financiera puede reducirse, entonces, a un problema de gestión o a uno de los movimientos cíclicos de la economía. En una forma extrema se incluirían aquí quienes utilizan la expresión

⁸ Sobre este particular puede ampliarse esta reflexión en Jorge Arturo Chaves, “De la utopía a la política económica”, Salamanca – Madrid, 1999.

□ —————

“los negocios son los negocios” –*“business is business”*– relegando lo moral al ámbito puramente privado.

Entre quienes propiamente aceptan que ética y economía no deben estar divorciadas existe una posición muy generalizada que sostiene que en lo fundamental, en el caso de la crisis actual, no se trata de un problema de fallos en la economía, sino de la actuación de personas codiciosas, carentes de todo tipo de valores morales. Es decir reducen lo ético al plano personal e insisten en la necesidad de “rescatar” valores en la educación, en la sociedad en general para mejorar el comportamiento de quienes participan en las actividades económicas, sobre todo en puestos de responsabilidad. Sin embargo, desde la perspectiva utilizada en estas páginas, esa interpretación más que hablar de ética de la economía está reduciéndose a considerar la ética o moral de los agentes económicos, y pareciera que apunta a la observancia de reglas como el “no robarás”, “no engañarás”. “no te aprovecharás de la confianza –el crédito– de tus semejantes. Parte del problema de reducirse a esta visión reside en el hecho de que no considera que el comportamiento individual de los agentes económicos está condicionado en alto grado por las “reglas de juego” de la economía, por la lógica que estructura su funcionamiento concreto.

En relación estrecha con esta posición anterior está la de quienes piensan que lo que ha fallado en todo el funcionamiento de la economía actual es ante todo un buen dispositivo de regulación y control de las actividades económicas. Se comprende así que una de las medidas por las que más se clamó en los países del Norte industrializado, y que impulsó el Presidente Obama de los EE. UU., apuntaba a crear mecanismos mucho más rigurosos de control por parte del Estado sobre el sistema financiero. Es una posición sin duda importante pero que confunde la dimensión jurídico-administrativa con la dimensión ética.

Desde una perspectiva más humanista, a menudo de inspiración religiosa, se ha insistido también con preocupación en el impacto negativo de un comportamiento materialista, que antepone el tener al ser y que condiciona toda la vida en sociedad. Es una perspectiva muy en consonancia con la línea de pensamiento desarrollada dentro de la Iglesia Católica por Pablo VI y ahora refrendada por Benedicto XVI.



Es célebre el texto de la Encíclica *Populorum Progressio*, n. 6 donde el Papa Montini expresa lo siguiente en relación con la aspiración de la humanidad al desarrollo integral: “Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones, que hacen ilusorio este legítimo deseo.” En un ámbito laico y no religioso, el psicoanalista y psicólogo Erich Fromm, ha realizado un largo análisis crítico de la sociedad contemporánea, en particular sobre la gestación de la crisis que se le presenta. De manera similar al Magisterio social católico ve en la priorización del *tener* sobre el *ser* la vía al fracaso de las aspiraciones humanas a la felicidad. No es el único autor que desarrolla este enfoque incluso compartiendo con otros libros el título del suyo “¿Tener o ser?” Estos análisis son vitales a nivel de la espiritualidad profunda pero, de manera inmediata, no debe confundirse su planteamiento con el que se pregunta sobre la relación entre ética y economía.

Una lectura y una práctica éticas de la actividad económica

560

En sus extraordinarios análisis históricos y teóricos el notable economista indio y premio Nobel de economía, Amartya Sen procede siempre sobre una idea básica que puede explicarse de la manera resumida siguiente. En toda actividad económica, incluyendo las financieras, siempre existen dos raíces, dos dimensiones. Una, es lo que él denomina el aspecto *ingenieril o técnico* que apunta a *cómo hacer* las cosas en economía, cómo alcanzar un fin propuesto, qué *instrumentos o medios* utilizar para lograrlo. Pero, al mismo tiempo, existe la dimensión *ética* que es donde se determina lo que en último término se propone alcanzar con la actividad en cuestión, es decir, no el resultado material inmediato, ligado según la lógica instrumental de causa y efecto, sino el fin que se valora como importante para la vida humana, que funciona como el motor de la actividad económica particular emprendida.

Esta distinción básica y simple enfatizada por Sen permite comprender a qué se refieren propiamente una lectura y una práctica éticas

de cualquier actividad económica, –en particular de una política o una institución pública–, como distintas de una ética o moral del agente económico y del economista. Si la dimensión ética expresa el propósito de realización humana, el *para qué* y *para quiénes* de una actividad económica, mientras que el aspecto técnico indica *cómo* lograrlo, cuáles son los medios más adecuados para alcanzar ese fin, lo normal en la lógica de la vida ordinaria es que la elección de determinados fines determine la selección de los medios adecuados. Los bueyes tiran la carreta y no al contrario. Cuando la discusión de medidas económicas se queda puramente en la dimensión *ingenieril*, técnica, una de dos, o se está dando por supuesto que los fines, el *para qué* y *para quiénes*, ya están dados y que no es menester discutirlos o establecerlos. O bien, se está pensando que la economía se reduce al nivel técnico y que en este se resuelve la conveniencia o inconveniencia de elegir una u otra medida. En la práctica ambos casos conducen al mismo resultado: se decide una política económica únicamente con criterios de eficiencia y productividad, que son los que se refieren a la relación entre el medio y el resultado material inmediato (por ejemplo, aumentar la producción, lograr el equilibrio fiscal, estimular las exportaciones, etc.). Quedan obviados, en cambio los criterios de equidad, solidaridad, uso adecuado de la naturaleza, que están ligados al *para qué* y *para quiénes* del conjunto de la estrategia económica. Lo que sucede entonces es que, en efecto, al no realizar de manera explícita la discusión del *para qué* de realización humana de una actividad económica, y al no poder seleccionarse ningún instrumento sin que tenga un nexo con un propósito, lo que sucede es que de hecho se están metiendo de contrabando los fines de quienes seleccionan y deciden los medios o instrumentos. Sus fines, que no declaran, quedan incorporados en el diseño y organización de las políticas públicas e instituciones así como en el del tipo de práctica económica que éstas favorecen e impulsan. Si estos no han sido definidos conforme a valores de justicia social, equidad, solidaridad y respeto a la naturaleza, otros serán los elementos que orienten objetiva e implícitamente la acción económica, es decir, que se desempeñen como fines.

Es importante observar que esta dimensión ética de cada actividad económica –su orientación hacia fines determinados, se juega, por decirlo así, dentro de la misma actividad, independientemente de



la calidad moral del agente económico quien, incluso, puede ignorar esa carga ética de los instrumentos que utiliza.

Sólo cuando la discusión de los fines se hace explícita se conecta, entonces, la dimensión de moral personal con la de ética de los instrumentos económicos-políticas económicas, por lo general. En ese caso sí entran en acción los valores éticos personales en relación a los medios utilizados y cobra sentido el reclamo de responsabilidad a los tomadores de decisiones. Por eso es que las preguntas éticas que rigen siempre cualquier actividad económica, –el *para qué* y *para quiénes* de la misma– pertenecen tanto al ámbito personal como al marco social institucional condicionante de éste.

Por decirlo de manera muy simplificada, pero a modo de ilustración y resumen, un agente económico que toma decisiones sobre políticas económicas puede ser una persona de integridad moral, pero desconocedor de que *toda* política económica tiene efectos distributivos y de impacto sobre la naturaleza, –efectos éticos, por tanto, independientemente de su intención. Sería un caso de una persona de conducta ética –que no roba, no acepta sobornos, no es corrupto...–, pero que utiliza instrumentos no éticos en su práctica económica, aunque quizás esto no vaya a beneficiarlo a él personalmente. O bien, por el contrario, puede tratarse de alguien que comprendiendo los efectos distributivos de las políticas económicas, decide elegir aquellas que son más eficaces para lograr una mejor distribución de oportunidades y capacidades, y no solo las más eficientes conforme a la relación costo-beneficio.

Fines alternativos primarios en economía

En la mayoría de quienes se mueven en la corriente principal, dominante, de la economía contemporánea, el *Para qué*, el objetivo final de la actividad económica no hace falta plantearse, está dado. Consiste en perseguir la *maximización del beneficio privado*, de la utilidad propia y en orden a lograrlo se busca el crecimiento productivo y se construye el resto de las estructuras de la economía. Esto no es correcto en una visión alternativa de la economía, en una perspectiva que integra y subordina el sistema económico dentro del conjunto de la vida humana y dentro del ecosistema. Para esta otra

visión el beneficio, el capital, la riqueza, el dinero, todos los elementos de la actividad económica son medios, muy importantes sin duda, pero meros instrumentos para otros fines fundamentales. Lo que se debe buscar es, en última instancia y en cada actividad cotidiana, el *bien-ser de las personas-en-sociedad*, en toda su integridad personal, la promoción de sus capacidades, en torno a su capacidad creativa y trabajadora, de su condición de agente, de persona-en-sociedad y a ello se subordina todo lo demás.

También la pregunta del *para quiénes*, es obviada por los economistas de la *corriente principal* o dominante de pensamiento económico trasladada, sin dudarlo, a los resultados del funcionamiento del mercado. Las instituciones, en esta visión convencional, sólo deben facilitar este funcionamiento y las políticas económicas diseñadas por el Estado, deben apuntar tan solo a corregir efectos negativos colaterales. Para una visión alternativa de la economía, en cambio, el *para quiénes* de la economía debe de ser definido en cada sociedad por medio de la identificación de *los intereses generales*, de dicha sociedad, establecidos a partir de los intereses y necesidades de todos los grupos ciudadanos. Es decir, el conjunto de la ciudadanía debe, por medios adecuados, definir democrática y éticamente las instituciones financieras, las políticas económicas y leyes concomitantes que se van a constituir en el marco dentro del cual funcionará el mercado y que va a determinar las decisiones y acciones económicas. Si todas esas políticas e instituciones no están definidas conforme a los intereses generales de todos los grupos ciudadanos, de todos los que potencialmente van a ser afectados por su puesta en marcha, si las políticas económicas se elaboran *ex ante* sólo a partir de consideraciones sobre competitividad, eficiencia y ganancia, pero no a partir de criterios de equidad, solidaridad y respeto a la naturaleza, entonces las situaciones creadas son éticamente inaceptables para esta visión ético económica alternativa. Porque si las políticas e instituciones económicas no representan los intereses generales de todos los afectados potenciales, la implicación clara es que representan los intereses de determinados grupos solamente. Los intereses, el *para qué* y *para quiénes* son metidos “de contrabando” por quienes controlan con su poder el funcionamiento económico. La responsabilidad ética social de quienes elaboran esas políticas y funcionamientos institucionales es, pues, ineludible.



Si se acepta todo este razonamiento, y se comprende la relativa autonomía que tiene una ética *de la economía*, en relación a una ética *de los agentes económicos*, surge entonces otra pregunta: ¿Cómo llevar ética –justicia social, equidad, solidaridad y respeto a la naturaleza– a la economía para evitar la(s) crisis y a la hora de buscar soluciones a las mismas? La respuesta apunta al necesario esfuerzo por definir *ex ante* las políticas e instituciones económicas y financieras conforme a los intereses generales de todos los que van a ser potenciales afectados por ellas. De esta manera puede irse configurando una nueva organización y dinámica económica orientada al *bien – ser de todas las personas-en-sociedad*. Pero una vez que una crisis se ha producido, se requiere un esfuerzo por orientar también *ex post* las medidas económicas, en particular las de rescate financiero en proporción a los efectos que la crisis tiene sobre los afectados y a la responsabilidad en su gestación.

Principales desafíos éticos asociados a la crisis actual y al modelo vigente de crecimiento

De la exposición anterior se sigue la puntualización de los aspectos a los que hay que atender cuando se quiere hacer un análisis ético de la presente crisis financiera.

564

En primer lugar, si bien es cierto que los aspectos de moral personal de los agentes económicos son muy importantes, estos no constituyen *intrínsecamente* los problemas éticos de la crisis financiera. Además, en el caso de ésta en particular, como quedó sugerido anteriormente, la participación de múltiples agentes del mundo bancario y de las finanzas, entrelazados en complejas redes de compra, venta y recompra de unas hipotecas originales, diluye y hace difícil la determinación de responsabilidades y la posibilidad de rectificar comportamientos. En segundo lugar, como queda dicho, la perspectiva de análisis ético de cualquier actividad, política o institución económica exige el examen preciso de cuáles son en cada una de ellas el *para qué* y el *para quiénes*. Es decir, cuál es el motor, el propósito último al que se dirige la actividad o institución en cuestión, y para el beneficio de quiénes se orienta. El acierto ético –no técnico– de la elección de cada medio o instrumento utilizado en la práctica económica se verificará también por medio de esas

dos preguntas. Eso implica la incorporación de las consideraciones de equidad, solidaridad y justicia –social y ambiental–, junto con las de eficiencia y competitividad.

Desde esta perspectiva, y dado el examen aquí resumido de la crisis financiera, de su conexión con otras crisis y de su comprensión dentro del marco de transformación de la economía global y regional, los focos de mayor interés para el juicio ético son:

Desde la pregunta sobre el “para qué” de la actual dinámica, estrategia y modelo de crecimiento económico:

- La prioridad que se ha venido dando a las actividades financieras y la subordinación a éstas de la economía real. Se trata de una práctica que tampoco ayuda al mercado, al promover la inversión especulativa sobre la productiva, ya que es imposible contar con buenos consumidores si no se crean buenos productores. Esta dinámica viene a deteriorar la economía real por el predominio de intereses meramente especulativos.
- Los consiguientes fallos en el diseño de una estrategia de producción para el mercado interno, que satisfaga las necesidades e intereses de las mayorías de la población.
- Los consiguientes fallos en políticas que se dirijan explícitamente a la creación de *empleo decente*, es decir, según la concepción de la OIT, aquel que se realiza en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana. Las debilidades del mercado laboral se muestran en el creciente desempleo abierto y en la existencia ya estructural de grandes sectores sumidos en la informalidad, con lo que eso supone de negativo, con frecuencia, para la calidad de vida de los trabajadores.

Con la exposición hecha en estos párrafos sobre lo que se entiende por una ética *de la* economía, cobra sentido el valor del discurso del Magisterio eclesial sobre la crisis presente, no sólo como una reflexión propia de un discurso religioso, sino como expresiones coherentes dentro del mismo discurso económico tal como se ha presentado aquí. Así, desde la perspectiva del Papa Benedicto XVI, tomada en gran medida de Pablo VI, el tipo de crecimiento que se impulsa bajo el actual “modelo” no es propiamente desarrollo humano, al limitar-



se a un progreso económico y tecnológico que no es, además, para todos. Sobre la distorsionada relación que genera entre países, y que afecta por tanto a la justicia del comercio mundial, piénsese cómo el mercado global estimula a las grandes empresas de los países ricos a la búsqueda de áreas en las cuales puedan deslocalizar y subcontratar etapas de su producción a bajo costo, sin mayores coberturas de seguridad social. Esto genera también nuevas formas de competencia entre los países pobres con el fin de atraer centros productivos de empresas extranjeras, adoptando diversas medidas, como una fiscalidad favorable y la falta de reglamentación del mundo del trabajo. Todo esto también lo observa el Papa, quien comenta “Estos procesos han llevado a la reducción de la red de seguridad social a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas en el mercado global, con grave peligro para los derechos de los trabajadores, para los derechos fundamentales del hombre y para la solidaridad en las tradicionales formas del Estado social” (Caritas in veritate, n.25). Dentro de esta estrategia de crecimiento los Estados han perdido su soberanía y capacidad para reorientar la dinámica económica en beneficio de toda la población, ante las exigencias del comercio internacional y los sectores financieros. Por lo mismo, fijándose en los señalados focos de interés en la gestación de la crisis actual, puede señalarse que se han distorsionado los fines y naturaleza del mercado, con una inadecuada comprensión de la actividad económica, de manera que la maximización del beneficio se constituye en la meta exclusiva, independientemente de los medios usados y sin consideración del bien común como fin último. En la práctica se ha caído en el riesgo así de destruir riqueza y crear más pobreza.

Desde la pregunta sobre el “para quiénes” de la actual dinámica, estrategia y modelo de crecimiento económico:

Las crisis han venido a subrayar mal funcionamiento y problemas dramáticos del sistema económico vigente. En primer lugar, el hecho de que incluso cuando la riqueza está creciendo en términos absolutos, también aumentan las inequidades y la pobreza, en números absolutos. En palabras de Benedicto XVI, citando a su vez a Pablo VI, “En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora.

Se sigue produciendo «el escándalo de las disparidades hirientes.» (Caritas in veritate, n. 22). Los problemas de distribución, inequidad y pobreza, distribución de oportunidades y capacidades más desigual que configuran verdaderos desequilibrios macrosociales, son tratados como “problemas colaterales” y atendidos, en el mejor de los casos por las llamadas “políticas sociales” que suelen quedarse en medidas compensatorias y contemplan solo débiles esfuerzos en la reducción de brechas en educación, capacitación laboral. Incluso algunos de los planes de “solución” para enfrentar la crisis han priorizado la reactivación del sector financiero, que es necesario sin duda, pero sin considerar los efectos desiguales de las crisis en el empleo de factores productivos, en el ingreso correspondiente, en políticas sociales versus servicios privados, en el resquebrajamiento de la cohesión social dentro de cada país. Finalmente, el diseño de políticas e instituciones económicas, de una estrategia de crecimiento y desarrollo, y de planes para enfrentar la crisis, no ha incorporado una participación democrática de todos los sectores afectados por la dinámica económica.

Para concluir, si se pudiera intentar una apretada síntesis de los desafíos éticos agudizados por las crisis en nuestros países, habría que plantear la rectificación del actual estilo de crecimiento, inequitativo y unidimensional, y la toma democrática de decisiones sobre políticas económicas públicas para avanzar hacia una economía humana, justa y solidaria, construida en torno a los intereses y necesidades de todas las personas trabajadoras, con especial preocupación por los más pobres y desfavorecidos por la dinámica del sistema. Es un reto de tal volumen y naturaleza que exige un esfuerzo multisectorial e interdisciplinario, del cual no puede en modo alguno excluirse la Iglesia Católica a nivel de la reflexión y la acción.